

Felipe 6. La coronación más cutre de la Historia



Si alguien se preguntaba sobre el porqué de la abdicación del Borbón A en el Borbón B creo que, entre ayer y hoy, habrá podido despejar sus dudas al respecto. Sencillamente el Sistema, sus medios de comunicación y sus partidos especialmente, necesitaban limpiar la mancha de Juan Carlos para poder deshacerse en halagos de esta monarquía nueva, limpia y reluciente que representa Felipe, y emplearse a fondo en vendernos la idea de un nuevo futuro con un nuevo Borbón. Se acabó ese tumor maligno que amenazaba con acabar en metástasis y poder fin a la dinastía. ¡Borbón y cuenta nueva!



Sin embargo, Felipe no ha tenido un buen comienzo, las aceras de las calles por donde ha pasado el cortejo real estaban medio vacías, la plaza de Oriente tampoco se ha llenado más que en un cincuenta por ciento. Si pudiéramos descontar de esa pequeña masa de súbditos leales a los policías que vigilaban por si aparecía alguna bandera republicana y a los turistas interesados en un espectáculo *typical spanish*, nos quedaría un número verdaderamente ridículo de fans del nuevo Borbón. Parece que a los parados, desahuciados y demás desesperados de este sistema sometido a los dictados de la Troika, no les suscita muchas esperanzas la imagen de un tío que les saluda afectuosamente desde el mismo balcón desde donde lo hacía Franco años atrás.



Si comparamos esto con la avalancha de decenas de miles de personas que se echaron a la calle en toda España la misma tarde de la abdicación, en respuesta a convocatorias improvisadas en las redes sociales, la cosa está bastante clara, no augura nada bueno para el futuro de la monarquía y desde luego no coincide con esas encuestas amañadas con las que nos están bombardeando un día sí y el otro también y que dicen demostrar el gran apoyo popular al nuevo Borbón. Supongo que esta vez no saldrá Rajoy a decirnos lo que suele decir después de grandes manifestaciones de protesta social contra su política: que «son muchos más los ciudadanos que se quedan en casa que los que salen a la calle», en esta ocasión está muy claro.

Reconozco que para mí ha sido una sorpresa este fracaso del primer baño de masas de Felipe 6. No me lo esperaba. Que todo un rey no sea capaz que llenar una plaza –no demasiado grande– como la de Oriente para rendirle pleitesía es síntoma de una crisis de credibilidad descomunal que supera en mucho mis expectativas más optimistas. El poder mediático está poniendo todo su empeño en ocultar esta realidad y en dar una imagen radicalmente falsa de lo que ha ocurrido, donde los titulares triunfalistas contrastan con las imágenes o, mejor dicho, con la falta de imágenes que muestren ese «Madrid entregado», del que hablan periódicos como el *ABC*.



Si a este fracaso borbónico le sumamos el triste espectáculo que ofreció ayer la Selección del marqués Del Bosque ante Chile, podemos concluir que de lo único que van a estar contentos los afectos al Régimen en el día de hoy es de que el «terrorismo anarquista implantado en España» según el sagaz policía Ignacio Cosidó no haya hecho acto de presencia. Seguramente porque, con el aumento del IVA, las bombonas de camping gas se han puesto por la nubes.

Autor: Alvaro Millan

extraído de: Revista Polémica